

PROBLEMATICA EMPRESARIAL GENERAL Y CACEREÑA EN PARTICULAR

En primer lugar, y como cuestión previa, podemos afirmar que los problemas con que se enfrenta el empresario cacereño son todos aquellos que afectan al empresario en general, al europeo de forma más inmediata y al español de manera particular; pero si ese español vive y desenvuelve su actividad en Cáceres, tiene además unas circunstancias especiales que expandiremos más adelante.

Todos sabemos que el mundo entero está en crisis, y esta crisis, aseguran los expertos que no es parte de un ciclo, sino algo mucho más profundo que no nos corresponde a nosotros examinar aquí.

Lo cierto es que los planteamientos cambian a una velo-

cidad que hacen muy difícil la digestión de estos cambios. El mundo de la empresa necesita operar con variables conocidas en su mayor parte, dejando los acontecimientos desconocidos como factores de riesgo; pero ocurre que en estos momentos los factores que desconocemos en las planificaciones económicas que hemos de hacer en nuestras empresas son tantos como los conocidos; de esta manera hemos aumentado el riesgo de forma alarmante, y esto no en España, sino en todas partes, porque la internacionalización de los problemas hace que las medidas que tratan de resolverlos tengan siempre una dimensión inadecuada. En resumen, mayor riesgo.

Las Centrales Sindicales en Cáceres

COMISIONES OBRERAS



El panorama laboral de la provincia de Cáceres gira en torno a dos problemas fundamentales: el paro y la crisis económica y el bajo nivel de vida en todos los sentidos.

El paro es en estos momentos la gran lacra social, el enemigo número 1 de los trabajadores. Las cifras oficiales de paro dan el número de 15.000 parados, destaca por su importancia el paro en la Construcción, que llega a 5.000 sobre un censo de 10.000 trabajadores, más del 50 %. Destaca También el paro en el campo, que alcanza la cifra de 7.000 parados, aunque tres mil trabajen normalmente en el empleo comunitario.

Como problema humano y social, es alarmante que casi el 50 % de los parados en la construcción no cobren el seguro de desempleo. La situación es parecida en la agricul-

tura, pues el empleo comunitario, que es el subsidio de los trabajadores agrícolas, con las subvenciones que recibe anualmente la provincia no se consigue una media de más de 8 jornales por mes y trabajador, a 1.033 pesetas; descontando las 2.000 pesetas de la cartilla agrícola, no llegan a las 6.000 pesetas al mes.

Esto con datos oficiales, que en la realidad el paro en su conjunto debe llegar casi a los 18.000, pues hay muchos trabajadores que no se inscriben en las oficinas de empleo ante la ineficacia de éstas para encontrar trabajo o los jóvenes que acceden al mercado de trabajo, sobre todo los titulados, etc., y los trabajadores agrícolas, que muchos no saben que hay que inscribirse o no le dan importancia.

Sería deseable que en un plazo lo más breve posible las

centrales sindicales representativas a nivel provincial entrásemos en el INEM, controlando las oficinas de empleo y dándoles el protagonismo necesario en el mercado de trabajo, promoviendo frecuentes cursillos, garantizando el control en la contratación, etc...

Otro problema importante es el de la lentitud de los expedientes de desempleo, que repercute en que se tarde en cobrar más de cuatro meses y en este tema es importante destacar que en esta provincia, eminentemente agrícola, se dan muchas industrias dependientes directamente del campo que son de temporada y que, por una ley totalmente injusta y mal aplicada, hace que los trabajadores de centros de tabaco, conserveras, etc., no cobren subsidio de desempleo.

No obstante, nosotros pensamos que el paro y la crisis económica, siendo dos caras de la misma moneda, tienen una solución y la Confederación Sindical de Comisiones Obreras tiene elaborada una alternativa, el llamado programa de solidaridad contra el paro y la crisis, en el que se recogen acciones urgentes e inmediatas en zonas donde hay una bolsa importante y grave de paro: caso de Cáceres.

Nosotros entendemos que debe hacerse un gran esfuerzo

a nivel provincial, en el que habría que implicar a todos los sectores sociales e instituciones: Diputación, gobierno Civil, centrales sindicales, Patronal, Junta Regional, sodie, etcétera... Volcándonos sobre los dos sectores claves y estratégicos de la Provincia: la construcción y el campo.

En la Construcción, acometiendo un plan de obras que saque a la provincia de su estado de subdesarrollo y genere al mismo tiempo puestos de trabajo. Este plan debería incluir carreteras, viviendas, arreglo y saneamiento de los pueblos, escuelas, centros sanitarios, centros culturales, instalaciones deportivas, etc... En él deberían jugar un papel importante las Cajas de Ahorro de la provincia y debería establecerse una comisión de seguimiento en el que estuviesen todos los sectores interesados.

En el campo, la solución es una reforma agraria. Pero sabemos que eso es inviable con el actual Gobierno. No obstante, como acciones inmediatas, una enérgica puesta en

Localizando más el tema y ciñéndonos a Europa Occidental, vemos que además del incremento del riesgo existen factores sociopolíticos que añaden otro tipo de problemas. Aquí tenemos además una larvada guerra ideológica, que no permite definir con claridad cuál es el marco elegido con carácter de permanencia en que la empresa se ha de desarrollar. Esto no ocurre en Estados Unidos, donde todo el mundo acepta el sistema, aunque trate naturalmente de corregir sus defectos.

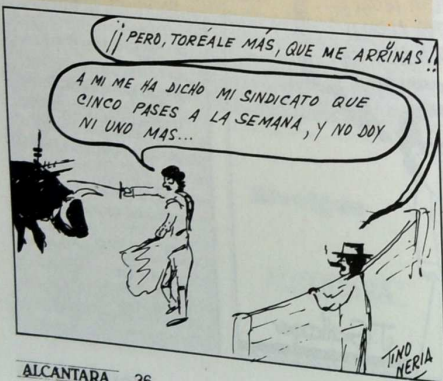
Consecuencia de la inexistencia de planteamientos claros es la incertidumbre. Así no se puede definir perfectamente el papel de la empresa pública, el techo de la imposición fiscal, el límite y tipos de emisión de Deuda Pública del Estado, etcétera. Todo esto estará en función de la filosofía política del ganador de las últimas elecciones, como nos ocurre ahora con el caso francés.

¿En España?

Aquí hemos vivido durante muchos años todos los que integramos la actividad

económica bajo un estado protector. No entro a definir si esta protección se ejercía bien o mal, porque me temo que criterios habrá para todos los gustos. Pero la realidad es que la libre economía de mercado tenía en España unos condicionamientos importantísimos, que la hacían diferente a la del resto del mundo occidental. Así, la contratación colectiva se hacía bajo la supervisión del Estado, a través del Sindicato Vertical; no existía la huelga, y, por consiguiente, tampoco el cierre patronal ni el despido libre. No estábamos en el Mercado Común, pero ellos tampoco estaban aquí; había un proteccionismo a la empresa nacional, no digo al empresario, sino a la empresa, pero evidentemente como consecuencia al empresario. La fiscalidad era menor que en cualquier otro país, y por ello el Estado era más pobre y podía dar menos servicios públicos. Pero se ahorra más e invertía todo el mundo; todos éramos empresarios.

Ahora hemos pasado a la mayoría de edad, donde cada uno hemos de defender nuestros propios intereses a través de legítimos representantes. Pero sin «olvidar» que esa defensa tiene una limitación previa y es que esos intereses «puedan existir». Y a mi juicio aquí este olvido se ha producido.



ALCANTARA

en todos los hogares cacereños

Una política fiscal penalizadora del ahorro y agobiante para la empresa ha hecho inviable la autofinanciación y la formación de capital inversor, a la vez que ha propiciado el gasto.

Unas reivindicaciones excesivas en lo salarial y en las disminuciones de jornadas han fabricado de hecho la pérdida de competitividad y la disminución de la actividad económica hasta límites que no vamos a poder encajar. Una desilusión y un desánimo empresarial justificado, pero peligrósimo, nos han llevado a un punto muerto, del que es absolutamente necesario volver a arrancar.

Será imprescindible rectificar, y hacerlo es lo más honrado, las causas que han determinado estos efectos y que dependen de nosotros. Es cierto que existen condicionamientos externos, pero no me refiero a esto. También los hay internos, exclusivamente nuestros, y que sólo la inmadurez y la falta de visión de futuro no quieren modificar.

En tanto esto sea así, al empresario español, además del aumento de riesgo e

inseguridad, se le une el confusionismo, la desilusión y la falta de esperanza.

¿Qué ocurre en Cáceres?

Como decimos al principio, el incremento de riesgo, la inseguridad, el confusionismo y el desánimo son también principios inspiradores del empresario cacereño. Pero a pesar de todo esto, aquí se puede ser mucho más optimista, porque para nosotros la crisis no es algo nuevo, ya que siempre la padecemos, y en momentos de deterioro general, nuestros recursos naturales pueden adquirir suma importancia, con adecuado tratamiento.

El primer problema de la empresa cacereña es su escasez. Aquí la inversión pública brilló por su ausencia, tanto en lo que se refiere a la creación de infraestructura suficiente como a la incentivación efectiva para el desarrollo industrial. Así, no tuvimos polos de desarrollo y «las preferentes localizaciones industriales» llegaron cuando ya no eran «tan preferentes», porque abarcaban casi todo el territorio nacional. El Estado, como empresario a través del INI, no inició ninguna de sus grandes empresas, todas hoy en trance de reestructuración o reconversión; o lo que es lo mismo, para empezar otra vez pagando gran parte de sus deudas con car-

marcha de la Ley de Fincas manifiestamente mejorables, obligando a poner en cultivo muchas extensiones de terreno y exigiendo un mínimo de mano de obra o, en caso contrario, su expropiación y explotación directa por el IRYDA o su distribución entre los trabajadores del campo. Una potenciación de las dehesas boyales y su distribución entre los trabajadores y potencian las préstamos a bajo interés a través de la Caja Rural. Sería también necesario una ordenación de cultivos, fomentándolos en función de las necesidades más importantes de la provincia y del país.

En cuanto a la industrialización, promover las industrias transformadoras de productos agrícolas, que son la gran riqueza de la provincia. Sería importante también un fomento del cooperativismo democrático, poniendo en marcha la Escuela de Gerentes y facilitando un plan de formación de los cooperativistas (esto es también aplicable al campo).

En cuanto a la crisis que se refleja en el empobrecimiento de los trabajadores ante las posturas muy fuertes de la patronal en las negociaciones de convenios, sobresale la generalización de los expedientes de crisis, despidos, suspensiones de contrato, etcétera... Que está golpeando a sectores importantes, como

la madera y el metal, la industria química, paralizándose completamente la construcción y empujando a los pequeños y medianos campesinos. Esta situación está atacando de sobremano a la pequeña y mediana empresa, que es la que tiene más puestos de trabajo. También es mala la situación del comercio en Cáceres y Plasencia.

Otro sector que está pagando la consecuencia de la crisis son las conservas vegetales, con el cierre y expedientes de varias empresas. Entendemos que ante esta situación hay que mantener una postura de defensa del puesto de trabajo, y, en último caso, evitar los despidos en masa, facilitando las jubilaciones anticipadas y aceptando expedientes temporales, pero que sirvan para una recuperación de las empresas tras haber pactado previamente un plan de salvación. Esto tiene salida en el mencionado programa de soli-

ALCANTARA

Ejemplar

suelto: 100 Ptas.

Suscripción

anual: 1.200 Ptas.

dadidad contra el paro y la crisis.

La crisis está generando también una gran inestabilidad laboral con la aparición del trabajo negro o precario: trabajo a domicilio, trabajo clandestino, sin dar de alta en la Seguridad Social, etc...

En cuanto al segundo aspecto de la actualidad laboral, hay que señalar las deficientes condiciones de trabajo dentro de la empresa y fuera de ella. Dentro de la empresa, los bajos salarios, las horas extraordinarias, los ritmos de producción, la seguridad e higiene, las jornadas agotadoras, el no coger las vacaciones, etc... En ese sentido estamos en el subdesarrollo. Esto, por supuesto, tiene su origen en un nivel educativo y cultural bajísimo, al haber mucha población procedente del campo o en el campo, existiendo una bajísima conciencia sindical.

Fuera de la empresa, las deficientes condiciones de sanidad, educación, vivienda, urbanismo, tiempo libre, etc... Pensamos que este aspecto es importantísimo y en ese sentido se debe generar y procurar la

acción de sindicatos y partidos.

Otro problema y gran inconveniente es la gran extensión de la provincia y las deficientísimas posibilidades de transporte. El ejemplo característico es la Renta, con sus pésimas condiciones en trenes, vías, etc..., y que no cubre más del 30 % de la provincia. Pensamos que implicando a todos los sectores que mencionábamos en el plan contra el paro y la crisis, hay que acometer una gran acción cultural y educativa que posibilite unas condiciones y una preparación para superar el bajo nivel de vida y elevarlo.

A nivel interno de empresa se parte de las necesarias reformas legales: reforma del Estatuto y de la Ley Básica de Empleo. Es muy necesaria e importante una formación sindical y un fortalecimiento de los sindicatos que cree la necesaria concienciación y mentalización para que, mediante la unidad y solidaridad, mediante la lucha y movilización, se consiga un salario y unas condiciones dignas dentro de la empresa. CC. OO.

En el próximo número de

ALCANTARA

JULIAN MURILLO IGLESIAS,

UN RECUERDO VIVO

go al presupuesto del Estado, es decir, al ahorro de todos.

Tenemos entonces la posibilidad de empujar. Y como todo lo que se comienza, se puede hacer bien y para ello contamos con algo fundamental en estos tiempos: la energía. Nosotros somos productores de mucha más energía de la que consumimos; es decir, somos exportadores de energía, calidad que nos ha sido reconocida con la concesión del famoso canon. Y esto hay que saberlo explotar.

Yo he dicho muchísimas veces que no se trata tan sólo de que se nos adjudique un canon, sino de que nuestras producciones energéticas se consuman en origen. Y para esto hay que conseguir que este consumo sea aquí más barato que en cualquier otro sitio. Tenemos además un razonamiento básico: la pérdida que supone el transporte de esta energía y que puede llegar al diez por ciento. Pues bien, una reducción de los costos energéticos para nuestras empresas es su inmediato aumento de competitividad y la mayor atracción que podemos hacer para que vengan nuevos empresarios, nuevas empresas generadoras de riqueza.

El segundo gran problema es conseguir un tratamiento adecuado del sector agrícola-ganadero y forestal. Un cuaren-

ta y cuatro por ciento de nuestra población vive directamente de este sector, pero es que en nuestra provincia los que de él se alimentan indirectamente son casi la totalidad. Basta con examinar la incidencia entre nosotros de un año climatológicamente adverso, como el actual, que dificulta profundamente el funcionamiento de toda la economía provincial.

Pues bien, en España buena parte del desarrollo industrial se hizo a costa de este sector, y otra parte fundamental de la crisis actual se está también pagando por esta misma gente a través de una casi congelación de los precios, que inciden en la cesta de la compra. Su última subida del once por ciento en los precios agrarios es absolutamente ridícula si pensamos que los costes han superado el treinta.

En lo forestal el tema es aún más grave. Tenemos intereses muy importantes en este sector, que es necesario cuidar (corcho, madera, carbón vegetal, etc.), pero que necesita un mínimo de ayuda estatal para su conservación y producción. Pues bien, estas ayudas se producen tan sólo a nivel nominal, sin fondos que permitan la explotación de una riqueza que a su vez puede ganar muchos puestos de trabajo en temporadas de índices de ocupación muy bajos.

Revista

ALCANTARA

de
Cáceres...!